

que ha vencido al mundo, la alegría de darse enteramente a su servicio en la obediencia, más vida y unión comunitaria, espíritu de discernimiento y trabajo universal en redes, son líneas de su espíritu. Pero *La Bella* no tuvo tiempo para desarrollar las prioridades del gobierno y otros aspectos.

El libro dedica unas 40 páginas finales a la sección, llamada *In memoriam*, a recordar la vida y bibliografía del P. Urbano Valero, ya difunto, a cuyo impulso debemos la publicación en castellano de esta valiosa obra. Muchos echarán de menos poder contar al final con índices de personas, lugares, etc.

Pienso que esta obra ofrecerá para muchos, aun jesuitas, noticias y realidades desconocidas y reflexiones que les permitirán situarse con más fundamento en la realidad histórica actual y formarse un juicio más completo sobre lo acaecido. Los datos podrían, aunque objetivos, ofrecerse más abundantes, lo habíamos dicho, y de otro modo orientados. Las preferencias del autor y la procedencia de sus informaciones se perciben y nuestras observaciones han ido colocándose en varias ocasiones. Creo que a buen entendedor con pocas palabras basta. La audacia de la empresa creo que ha valido la pena. La brillante pluma de su autor contribuye a apreciarla con más estima.

MANUEL RUIZ JURADO, SJ
ruizjurado@jesuitas.es

Mestre Sanchís, Antonio. *Religiosidad, cultura y política. Mayans y la Compañía. De la amistad a la ruptura*. Valentina 73. Valencia: Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 2019, 263 pp. ISBN: 9788495269959.

Toda revista que se precie debe publicar recensiones, género difícil, comprometido y sujeto a límites de espacio. Si una recensión pretende ser útil, debe ser sincera, lo cual puede acarrear algún que otro disgusto al autor, en un mundillo en el que cada vez predomina más lo políticamente correcto, razón por la que algunos pretendidos «maestros», o más bien «pedantes» (el que aparenta ser más sabio de lo que realmente es), huyen de este subgénero literario. Cada vez hacemos menos recensiones, pero la presente es necesaria.

Antonio Mestre Sanchís, catedrático emérito de historia moderna en la Universidad de Valencia sabe todo lo relacionado con Gregorio Mayans, puesto que ha dedicado sus estudios preferentemente a la persona y la obra del erudito de Oliva y ha coordinado el *Epistolario* del mismo, hasta el momento 25 vols., muchos editados personalmente y otros encargados a eminentes especialistas.

El libro que comentamos constituye un intento de explicar las razones que subyacen en la relación de Gregorio Mayans con los padres de la Compañía de Jesús. En un siglo en que los jesuitas sufrieron sorprendentes trastornos (de la gloria al fracaso), Mestre investiga por qué el erudito de Oliva pasó sucesivamente de la amistad al desencuentro y la ruptura con los seguidores de san Ignacio de Loyola. Alumno de los padres de la Compañía (Cordelles en Barcelona) fue

protegido por los jesuitas en Valencia y en Salamanca, que conocieron su capacidad intelectual. Este favor se hizo visible en los primeros pasos de su carrera universitaria, como estudiante y como catedrático. En esa línea de favor de la Compañía está el nombramiento de bibliotecario de la Real Biblioteca de Madrid, cuyo director era siempre el padre confesor del monarca, que era un jesuita. En cambio había también discrepancias de todo tipo. Criterios religiosos diferentes (Ejercicios Espirituales y Devoción al corazón de Jesús), fomentados por los jesuitas y no aceptados por Mayans. Métodos de estudios teológicos discrepantes (escolástica de los jesuitas frente al predominio del estudio de la Sagrada Escritura, preferido por el erudito); concepciones eclesiológicas distintas (centralismo papal en el cuarto voto de obediencia al Pontífice, frente a episcopalismo mayansiano), culturales (criticismo histórico, reformas universitarias y Escuelas de gramática). También razones personales. Don Gregorio siempre pensó que los altos cuadros de la Compañía, a pesar de su amistad con jesuitas dedicados al estudio (Andrés Burriel, Juan Andrés), nunca reconocieron, y en su consecuencia, no premiaron sus méritos intelectuales y su aportación a la cultura española.

Una simple ojeada al índice del libro reseñado pone de manifiesto el valor sintético que tiene de lo mucho publicado por Antonio Mestre y colaboradores. Sin embargo quedan múltiples personajes que, por su menor relevancia o por ser menos numerosa su correspondencia, permanece sin ser estudiada su relación con Mayans. Salen a relucir las cartas de esos personajes relacionadas con la Compañía de Jesús, que hasta el momento han permanecido inéditas. Está estructurado en doce capítulos, cada uno con numerosos apartados, que facilitan la síntesis del contenido y evitan las repeticiones, más prólogo, apéndice documental, un útil y amplio índice onomástico y fuentes y bibliografía.

Al abordar la compleja relación de don Gregorio con los padres de la Compañía de Jesús, conviene tener presente la complejidad del asunto, que abarca desde la infancia a la muerte del erudito. Es necesario, asimismo, observar, desde el primer momento, que Mayans distinguía entre la Compañía como institución y cada uno de los jesuitas como persona. Esta distinción explica que, mientras critica a la Compañía como fuerza política (simbolizada en los confesores del monarca, Clarke, Févre o Rávago), mantenga relaciones cordiales con simples jesuitas, Andrés Marcos Burriel, Mateo Aymerich o Juan Andrés, entre otros. Subyace un problema de fondo: el poder del P. Confesor sobre la política cultural del Gobierno, y más en concreto su control sobre los bibliotecarios de la Biblioteca Real, como director de la misma.

Mestre apunta que Mayans distinguía tres líneas en la Compañía: religiosa, cultural y política, factores que explican que uno de los asuntos más estudiado por los historiadores del siglo XVIII sea el problema de los jesuitas, en general, y de Mayans en particular. El contraste entre el prestigio y poder de la Compañía en la primera mitad del siglo frente a las marginación y exilio, decretado por Carlos III, ha generado una comprensible curiosidad.

Don Gregorio, dentro de su catolicismo sincero, y con una actitud personal rigorista, nunca se sintió cómodo con las formas de religiosidad jesuítica. Así manifestó con claridad su discrepancia con la práctica de los Ejercicios espirituales. En concreto, durante sus años de estudiante en Salamanca, consideraba que eran utilizados para inducir a los jóvenes a ingresar en la Compañía. Y, ya en edad propecta, discrepaba de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, fomentada por los jesuitas.

La segunda línea señalada por el erudito de Oliva es la cultura, que, antes y ahora, aparece involucrada con la política. A criterio de Mestre, de aquí arrancan las profundas diferencias entre Mayans y la Compañía, más por aspectos de política cultural que religiosos. Don Gregorio mantuvo amistosas relaciones con algunos jesuitas muy reconocidos en el campo cultural, pero otra cosa, muy diferente, era la oficial línea docente de la *Ratio studiorum*, especialmente en el campo de los estudios clásicos, y el control y casi monopolio que los jesuitas ejercían de las Aulas de Gramática.

Pero, a lo largo de la amplia relación de Mayans con los jesuitas, aparece un factor decisivo: los intereses personales de Mayans. Consciente de su valía intelectual y de su vocación por la reforma de la cultura española, su obsesión fue que el Gobierno le concediera una pensión para dedicar su esfuerzo y capacidad a la reforma de las letras en España. Pues bien, el erudito de Oliva vio frustradas sus esperanzas con los tres confesores reales jesuitas con los que trató (PP. Clarke, Fèvre y Rávago). Solo con el favor del manteísta antijesuita declarado Manuel de Roda, como secretario de Gracia y Justicia de Carlos III, vio cumplido su deseo en 1766, con el nombramiento honorario de Alcalde de casa y corte y una pensión vitalicia.

En este libro Mestre no pretende añadir nuevos argumentos, refutar criterios, o explicar las razones que tuvo Carlos III para decretar el exilio. Su pretensión es mucho más modesta. Es un intento de explicar la evolución respecto a la Compañía de Gregorio Mayans, un católico sincero y brillante discípulo de los padres jesuitas, y cómo evolucionó desde una sincera amistad a una creciente discrepancia.

Al efecto aporta a múltiples testimonios concretos sobre esas relaciones de Mayans con los jesuitas, quien tenía una visión global de la Compañía bastante negativa, en el momento de la expulsión en 1767: «Este es el Instituto que de bueno se hizo sabio, de sabio político y de político nada».

En resumen, el análisis relativamente minucioso de Mestre nos lleva a reflexionar sobre las razones profundas que explican la evolución discrepante de las relaciones de Mayans con la Compañía de Jesús. En primer lugar, una diferente sensibilidad religiosa. Es un hecho sorprendente, pero que se manifiesta a lo largo de la vida del erudito. Desde su catolicismo veraz y profundo, Mayans demuestra en plena juventud, y con cordiales relaciones con los jesuitas, una evidente discrepancia con la práctica de los Ejercicios Espirituales. En segundo lugar, diferencias eclesiasísticas. Frente al centralismo papal, simbolizado en el cuarto voto de los jesuitas de obediencia al papa, sorprende el episcopalismo de Mayans, influido por la lectura de galicanos como Bossuet y Van Espen.

En teología, don Gregorio siempre manifestó sus reservas contra la práctica generalizada de los teólogos, de enfrentarse en diversas escuelas, especialmente tomista (dominicos) y antitomista (jesuitas), razón por la buscó la relación con los agustinos calzados, enemigos de la Compañía. Y al final de su vida evolucionó hacia el pensamiento agustiniano, y quizás hasta poder calificar su actitud de muy próxima al llamado jansenismo histórico. Esta serie de razones explican el creciente distanciamiento de Mayans respecto a la Compañía, como institución e instrumento de poder.

Mestre concluye preguntándose si, aparte de las circunstancias personales, el caso de Mayans en sus relaciones con los padres de la Compañía es singular, o existieron otros similares en el proceso de un afecto inicial a un desencuentro final. No nos atrevemos a contestar a su pregunta, pero podemos afirmar que el presente libro de Mestre es una magnífica síntesis de las complejas relaciones de don Gregorio, intelectual clave en la Ilustración española, con la Compañía de Jesús, como institución, y con destacados miembros de la misma, como Andrés Marcos Burriel o Juan Andrés. Al mismo tiempo le ahorra al lector o investigador, interesado en el tema, el complicado trabajo de rebuscar en el inmenso epistolario mayansiano.

ANTONIO ASTORGANO ABAJO
astorgano1950@gmail.com